

# Prosa y Verso

periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca .7.

## SUMARIO

Entre sábados, por Nanclares.—Flores de almendro, por Jesualdo Jiménez de Cisneros.—Noches y almás, por Guillermo García.—Vulgaridades, por Gabriel de Medina.—Crónica, por Juan Carrizo.—Vaya un viajecito, por Sansón Carrasco.—Loores, por Federico P. Olarría.—Consejos vendo, por Cecilio Benítez.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Segundo concurso.—Pleadillo.—Apartado de "Prosa y Verso," por El Cartero.

## Entre sábados.

Estábamos esperando la entrada á la tercera sección del cine. El vestibulo de espera estaba, como todos los dias de moda, abarrotado de gente que se estrujaba, en continuo balanceo bajo un ensordecedor zumbido de colmena agitada. Parecía algo así como la bodega de popa de un buque de emigrantes, que esperan impacientes les sean franqueadas las escotillas para respirar aire libre.

Yo, rebozado en mi endeblina capa, hasta el más alto caballete de mi ampuloso cartabón nasal, por mor de un agresivo catarro destilante que amenazaba barrer de un estornudo la existencia de este pícaro plumífero, esperé también recostado sobre una columna de las que sostienen los camarotes de preferencia.

A mis pacientes espaldas oigo voces femeninas que sostienen animada conversación parecida á un capitulo de novela amorosa ó á una escena de comedia de costumbres que bien pudiera titularse *Novios á prueba*.

El asunto es interesante y aguzo el oido más que un guarda de consumos por ver si descubro algún matute de amor. Vuelvo la cara

cautelosamente y examino, sin que me vean ambas intorlocutoras. Las dos son jóvenes y bonitas, y, por lo que he podido deducir, una casada y la otra soltera. Oigamos.

—¿Y cómo vá tu asunto? ¿Os habeis arreglado?

—¡No hija, no! *El* está cada dia más despreciativo y yo estoy pasando unas rabietas, que si alguna vez le cojera entre mis uñas, no quedaba ni para zorros.

—Eso es prueba de que le quieres.

—De eso estoy bien convencida. Mi cariño es tanto, como mi sufrimiento.

—Ten paciencia mujer. Eso son disgustillos que ocurren en todos los noviazgos.

—No, Marina. En todos no pueden ocurrir lo que á mi me ocurre ó entonces debe ser muy amargo el querer. Solo llevamos seis dias (*Mirando al reloj*).... y tres horas y cuarto. Justo; fué el jueves á las seis. ¡Y ya ves por qué tontería! por si era más bonito el verde Victoria, ó el verde automóvil.

—Já, ja, já; la verdad es que tenemos algunas terquedades tan simples....

—El caso es que nos pusimos verdes; que le dije que era un burro, que no le gustaria más verde que el de la yerba; que me llamó ridícula y que le dejé con la palabra y el verde en la boca.

—¡Bah! no seas boba; eso no tiene importancia ninguna.

—No la tendrá, pero si pasasen seis dias más yo creo que me vuelvo loca. Llevo unos dias horribles. Todo me molesta, todo me empalaga, no puedo parar en ningun sitio. Si me pongo á leer, paso y paso las hojas sin enterarme maldito de lo que leo; si me pongo al piano, se me ocurre tocar unas cosas tan fúnebres, que casi me hacen llorar; si se me

acerca alguno de mis hermanitos, le largo con cajas destempladas, y ¡mira que cosa más rara! á lo mejor estoy en el comedor, y, sin saber por qué, siento así como si una voz interior me anunciase que él iba á pasar y voy corriendo al balcón y, en efecto, pasa enseguida. ¿Verdad que es raro?

—Coincidencias.... casualidades. En eso ocurre lo que algunas veces que está una pensando en la música de un vals, por ejemplo, y en el acto se la oyes cantar á otra persona.

—Pues mira, yo creo que estas coincidencias deben tener alguna relación con eso de la telegrafía sin hilos; y es que los pensamientos tienen sus puntos de contacto á distancia por sugestión; por que no cabe duda de que á mi Federico me tiene sugestionada por completo.

—Veo que te vas haciendo muy científica.

—Nada de eso. Las mujeres no necesitamos más ciencia que la culinaria; pero como estos días ando atortolada, le revuelvo los libros á papá y he leído algo de una obra de un tal Kraucer, ó Crauche, que habla de la sugestión, sonambulismo é hipnotismo. Lo único que me faltaba... Con la trifulca de Federico y un tratado de estos, pronto doy con mis huesos en un manicomio.

—La cosa no será para tanto. Yo creo que Federico te quiere comó tú á él.

—Tu lo creerás así, pero yo lo dudo; y la duda ya sabes que es el tormento más cruel. Si yo supiera que me quería me importaría poco lo infinito de mi tormento; así le probaría la infinidad de mi cariño, haciéndome acreedora á que me pagase en la misma moneda.

—¿Por qué no le pones á prueba?...

—¡Como!

—Pues fácilmente. Escribele una carta.

—Yo escribirle!!... ¡Hum!... y poquito que se reiría él al ver que era yo la que me rebajaba... El es muy soberbio pero yo soy muy testaruda y... allá veremos.

—No mujer; en estas cosas no hay que tener ese amor propio y ese afán de no dar nuestro brazo á torcer que muchas veces es lo que nos pierde. Si yo no hubiera hecho lo que te propongo no me hubiera casado con mi Julio. Es un medio eficazísimo; una extratagema infalible para saber el grado de cariño de un hombre. Ya ves, nosotros llevábamos más de un mes de morros y al poco tiempo de la cartita era mi marido y siempre me está agradeciendo mi diabólica idea.

—Bueno, pues veamos ese específico epistolar.

—Verás. Pasándome á mi mucho de lo que á tí te pasa, decidi, para acabar de una vez, escribirle una carta en estos ó parecidos términos:

«Amigo *fulano*: Voy á dar un paso que á otra mujer la avergonzaría; á mi no. Quiero proporcionar á V. la satisfacción de que cuente con una carta más para el álbum de las conquistas de su amor inconstante. Esta es una declaración de que le he querido, ciertamente como V. no se merece, y que, no sabiendo todavía odiar, aun le quiero. V. me ha enseñado á saber lo falsos que son los hombres, por cuya causa no podría querer á otro, desconfiando de que todos sean iguales. Si alguna vez se acuerda V. de mi, no me haga el agravio de considerarme como víctima de su inconstancia, pues tal vez haya ganado mucho con su injustificado desvío... (Y aquí entra el párrafo sentimental, que le dará un vuelco en el corazón, si no le tiene como un pan de Mingorria).

»Yo por mi parte, le perdono á V. en gracia al cariño que le he tenido y, desde el tranquilo reposo del convento donde pienso profesar dentro de poco, le dedicaré alguna oración para que Dios le dé una buena compañera.

»Dirá V. que soy una loca al escribirle esta carta, pero como es la última y no he de presenciar sus efectos me importa poco.

»Al menos me concederá V. que sin locura no podría quererle como le quiero.

»Adios... Suya afectísima... etc...»

—Tienes mucha idea.

—El procedimiento es infalible. Si se la mandas á las diez; á las diez y cinco le tienes frente á tu balcón como una estatua y con más cara de asombro que un paleta en el Palacio Real. Entonces ya puedes decir que será tu marido. Pero si tarda un cuarto de hora es que se ha tomado diez minutos para pensarlo y... ¡mal asunto! es señal de que la cabeza domina al corazón.

—Oye ¿y no se le ocurrirá pensar que soy una romántica?

—¿Y qué es el amor? Romanticismo puro. Al fin y al cabo es el mismo procedimiento que usan ellos cuando nos dicen que se van á suicidar para tocarnos en lo más sensible del corazón.

—Es verdad. Mañana le propino tu específico y... allá cuidaos.

¡Ah! pero vas á hacerme el favor de mandarme tempranito un borrador de esa carta; porque como yo tengo tan mala ortografía es fácil que me coma alguna hache como si fuera alguna yema en dulce.

—Eso de las faltas de ortografía son las únicas faltas que perdonan los hombres; sin embargo acuerdate de la hache en *hasta*, pues no estaría bien que se la pusieras sin hache todavía.

Dan la entrada á las localidades del cine. Agólpase la gente abriéndose paso á punzantes codazos y callicidas pisotones, mientras yo tomo nota del interesante diálogo, para trasladarlo á estas columnas por si le pudiera ser útil el ingenioso específico á alguna de mis bellas lectoras que se halle en parecido caso.

NANCLARES.



## Flores de Almendro

Escúchame; y perdona si á recordarte vengo, la historia eterna de aquel pasado tan feliz, como triste dejó sus huellas; tan triste, como alegre fué en nuestros años.

¡Nuestros años de amores!... Yo nunca puedo borrar de mi memoria lo que he soñado como la dicha inmensa de mi ventura; como ilusión del alma... ¡te quiero tanto!...

Ya sé que tu olvidaste de aquella historia la pasión amorosa que nos juramos; pero escúchame, Ofelia: Muy triste y solo vengo de aquella aldea, que he visitado, por aumentar alegre las añoranzas, y por llorar con ellas al recordarlo...

He visto los almendros, donde en su sombra las deliciosas tardes los dos pasamos, á la luz de tus ojos... ¡tus negros ojos!... y al calor de tus labios... ¡tus rojos labios!... Ya están todos cuajados de blancas flores, como otras veces eran, de nieve, blancos...

El sol su misterioso disco irradiante huía en la lejanía, cerca su ocaso, y besaba las flores con luz incierta como entonces besaron sus tristes rayos...

Arreboió con tintes de obscura grana los pétalos blanquísimos... y el cierzo helado, desprendía de sus ramas las blancas flores como nítidos copos festoneados...

¡Sentí dentro del alma la honda tristeza recordando la historia de aquel pasado!... Lloré, como lloraban las blancas flores, que imitaban, cayendo, su triste llanto;

lloran porque la ausencia de nuestras almas á sus dulces corolas sin miel dejaron.

¡Eramos de sus flores las mariposas, que con risueñas frases de amor, libamos!

¿Lo recuerdas, Ofelia?... Mira; el almendro... ¡qué! que fué testigo de nuestros años de ilusiones felices, ha desprendido estas nítidas flores que aquí te traigo.

Yo las he recogido; toma; suspira, si con ellas recuerdas aquel pasado... Mezcla con sus esencias tu grato aroma; confunde con tu aliento su aroma santo, y bésalas risueña... Son esas flores las que besaron antes tus rojos labios.

Y perdona, mi Ofelia, si á recordarte he venido con ansias todo el pasado...

¡Tu borraste el recuerdo de mis amores!

yo en el fondo del alma siempre lo guardo!

JESUALDO GIMÉNEZ DE CISNEROS.

Velez-Rubio-Noviembre-907.



## NOCHE Y ALMAS

A mi querido amigo Mariano Montero.

Quiero contarte, ¡oh compañero en confidencias y contrariedades!—la amarga sensación que un presentimiento, en la soledad, en el silencio y en el encanto misterioso de la noche, dejó sobre mi alma más desengañados pensamientos, cada vez más sazonados, más frios, en ese acaloramiento que ofusca cuando se trata de lances de mujeres y amor.

¿Qué extraño impulso de mi voluntad inconsciente me pondría en la calle en aquella hora nocturna? A veces siente uno inexplicables deseos, ansias misteriosas que luchan allá en el fondo del ser. Sin la menor incertidumbre cerré, y después, sin la menor idea fija, salí. Una noche oscura, lóbrega, cuyo silencio de muerte interrumpía el cercano arroyuelo al correr solitario y murmurante entre guijarros y breñas.

No debí pretender buscar grato solaz, deslizándome sólo entre las sombras, como no fuera el encanto de la soledad y el silencio: ni tertulia íntima, ni cita de amor. Nada de esto último debió turbar mi mente, por que no me aguijonea el pensamiento con divagaciones y fantasías. Al encontrarme solo, entonces medité con cierto amargo dolor en esa dulce extinción imaginada, de tales horas, junto á otro ser, cuyo corazón palpita apasionado, en cuyos ojos el amor se refleje, con mejillas de candor virgineo y con labios que trémulos se estremezan en convulsiones de amor.

¿La deseé? ¡Quién sabe! Acaso sí. Quizá percibi apagados gritos egoístas que se desperta-

ban en mí. Mi imaginación debió impregnar mis pensamientos de desengañosas impresiones. Sin duda el alma se enjugó una lágrima vertida por el presentimiento de crueles ingraticudes. ¡Ay!, sin sentir una sensación de pena por el dolor que uno esparce con ironía, cruel y despechado.

Inmóvil en medio de la noche, espionando inquieto el más ligero rumor, sólo percibe el oído el continuo deslizar del agua y el tétrico chirrido de algún ave agorera.

De pronto, del fondo de las sombras, brota un rayo ténue de luz que rasga las tinieblas. Mi curiosidad me impulsa, y mi imaginación ve clara una idea que dice: «¿Qué será?» Avanzo lentamente, silenciosamente, saboreando el placer de sorprender aquella claridad que turba el reposo de la noche.

Era un reflejo que se escapaba por un agujero de una ventana carcomida. Si hubiera visto de antemano que aquella luz brillaba dentro de algún hogar, hubiera respetado el misterio de las cosas ocultas. ¡La indigencia, aún en medio de las tinieblas, muestra de una manera triste y brutal sus miserias! No retrocedieron mis ojos. Lloraba una mujer joven, y por desgracia suya y sarcasmo de la suerte, hermosa. ¿Debilidades de la carne, víctima de sus flaquezas, ó gritos del alma? Me inclino á esto último, por que sé añejos desengaños, y los ojos, yo creo que no piden pan con lágrimas de dulce amargura, es más fácil que pidan amor. La dejó un hombre á quien quería, ha ya mucho tiempo. Por eso era sin duda. Lloraba tristemente, con esa languidez del dolor que desprende las lágrimas una á una, que las mezcla con suspiros, cuando á la mente acude el recuerdo de pasadas ilusiones desvanecidas quizá para siempre. Y ante el presentimiento que su indigencia ahuyentara á los jóvenes del lugar, más egoistas que enamorados, su espíritu desfallece, y del fondo de su dolor debió salir una maldición á la vida. Me sentí invadido por un sentimiento de lástima y compasión.

¿Por qué huyó él? Es lo que nunca he podido saber. Porque hartó pronto se hastió de caricias, ó por que la verdadera pasión no existía en él aún, ó quizá porque una reflexión posterior á una locura momentánea le hizo ver las desventajas de su amor con una desheredada de la fortuna. ¡Ah, miseria, egoismo, poder espiritual, que sólo siente en el alma los ecos del vil metal acuñado!

Pero, ¿qué hablo? ¿Acaso no era él también otra víctima del desdén? ¿No puede sufrir? ¿No podrá ser que en nuevos amores pretendiera encontrar un olvido eterno hacia otra mujer que con cruel saña torturara su alma con irónico desprecio? ¡Bien pudo ser todo eso, y que la dicha soñada fuera la más querida y deseada! Me ofusqué un momento pensando sólo en el llanto de ella. Pensé sólo en aquellas lágrimas que segaban sus pensamientos al pálido reflejo de la opaca luz. Presentí únicamente el desvanecimiento de sus hermosas facciones, pero ¡ay! quizá no llora tanto el amor que se ha ido como el cruel presentimiento de que otro no pueda venir, porque su situación, pesadilla trituradora que aguñonea el egoismo del hombre, la impedirá mostrarse altiva ante el que la desdeñó mostrándole nuevos amores.

Mi compasión primera se torna recelo, duda. ¿Cómo comprender el llanto de una mujer? ¿Acaso no siente todo alma joven esos irónicos sarcasmos en la vida, cuando el corazón siente y ama? ¿No presentimos el aniquilamiento de toda la voluntad de vivir en los momentos en que nuestras ilusiones caen en ese abismo que se abre entre nosotros y el ser querido que corre también en por de su amargura? ¡Sólo el dolor presente rememora la ilusión pasada! Y un punto de dicha en el porvenir, borra todos los pensamientos que turban la mente y agitan el corazón.

Estas frías verdades que se ocultan bajo hipócritas fingimientos en la vida, abaten el ánimo. Si esa mujer, viera llegar algún rubicundo mozo, más apuesto y gentil que el primero, aquel por quien suspira, con dulces canciones de amor, ¡ah! ya demostraría al hombre que, por egoismo ó desdén ó interna lucha por algo imposible le dejó, lo intenso de una pasión.

Quizá entonces llorará, hartó desengañado de lo que es un amor tenaz en una mujer.

GUILLERMO GARCÍA.



## Vulgaridades

El que es necio y lo sabe no es necio del todo, como no es sabio tampoco el que se cree que lo es.

—  
Guárdate siempre que puedas  
del fuego y de la morfina

y guárdate mucho más  
de una lengua viperina.

La madre que ensalza á sus hijos me produce el mismo efecto que el comerciante que trabaja el artículo.

Nunca mintió—dijo Juana—  
hablando de don Segundo,  
La moza dijo verdad  
puesto que el tal era mudo.

Yo no se por qué, los defectos físicos son pretexto casi siempre para que nos saque el prójimo los morales.

Hay ya tantos timadores  
que no será caso extraño  
que el día menos pensado  
me quiten, nueve ó diez años.

Cuando te digan cualquier cosa, por baladí que sea, averigua antes de darle crédito de qué boca salió y según quien la haya dicho así debe de merecerte de crédito.

Bien sé que mi dicha es ida  
pero el mal resignado compense  
llamándola mi vida  
á quien la causa de mi muerte fué

GABRIEL DE MEDINA



## CRONICA

Estamos en el mes de las ilusiones. ¿Habrá algún español que á estas horas no haya gastado un par de cuartillas de papel en calcular lo que le podrá corresponder, si su número tiene la bondad de *sabir* acompañado de los seis apetecidos millones?

Por mi parte, puesta la mano sobre el corazón, puedo jurarles á ustedes que más de una, más de dos y más de tres veces, he pensado en ello.

Y es que aunque uno no quiera tiene que suceder así.

Vá V. tan tranquilo por la calle pensando en el plato que le tendrá dispuesto la cariñosa esposa que por clasificación le ha correspondido, cuando de repente se le acerca un amigo y de manos á boca le dice.

—¿Me dá V. parte?

—Hombre, la verdad, no creo que alcance para tantos; pero en fin, vengase á casa conmigo y..... donde comen tres comen cuatro.

—Parte en la lotería, es lo que yo quiero.

—Pues tampoco puedo complacerle porque no llevo más que cinco reales.

—Aunque sea un real; sé que és número *primo* el que V. juega y tengo interés.

Hay quiénes suman la cifras de derecha á izquierda, de izquierda á derecha, y de todos los modos imaginables y despues de haberse convencido de que á la fuerza tiene que *sabir*, llega el sorteo y de lo que quedan convencidos es de que son más *primos* que el número que jugaban.

Yo francamente sentiría ser uno de los agraciados con el *gordo*, porque ¿quieren ustedes decirme, qué hace un hombre con tantas pesetas en Avila?

Tendría qué abrir un concurso para averiguar el destino que iba á darlas.

Yo,—me decia la otra tarde un sujeto, si *pescara* el *gordo*, en el acto, compraba un *auto* de 50 H. P. y me estaba corriendo, hasta que se me acabara la *gasolina*.

—Hombre vaya un gusto—le contesté.

—Pero ¿V. sabe lo que sería de mí, si me quedara parado, con tanto *inglés* como me rodea?

Lo malo es que después de tantas ilusiones y de formar innumerables castillos en el aire, la inmensa mayoría de los jugadores nos quedamos á pié y renegando de nuestra mala sombra.

Si yo llegara alguna vez á ser Ministro de Hacienda, lo cual no tendría nada de particular, según están hoy las cosas, lo primero que haría, para contentar á todos, es dar un decreto disponiendo que el sorteo de Navidad constase de tantos *gordos* como billetes se pusiesen á la venta.

Y ya verian ustedes que de bendiciones caían sobre mi humilde persona y como nadie decia entonces que la lotería es un engaño y otras lindezas por el estilo, con que ahora acostumbramos á desahogar nuestra ira al contemplar la lista oficial y ver que nuestro número no figura entre los agraciados.

JUAN CARRIZO.



## ¡Vaya un viajecito....!

Por ver á la familia solamente hace dias me fui á los Madriles. en un tércera viejo é indecente del servicio de los Ferrocarriles.

Llovía, y nos pusimos empapados; pues son, estos monísimos terceras, coladores que están estropeados teniendo en la techumbre mil goteras.

El viaje fué lento como en carro y, para colmo aciago de mis males, me puse rebozado en sucio barro por la cantina de Los Escoriales.

Llegamos á Madrid con gran retraso y, cuando me las cuento mas felices, en la misma estación doy un mal paso cayendo contra un guardia de narices.

Pero, al fin, me divierto á troche y moche, después de haber pasado estos apuros, pero cambio un billete aquella noche y, en la vuelta, me dan falsos dos duros.

Fiado en que venía el *ordinario* regreso bien provisto de chuletas, y me hacen suplemento *extraordinario* cobrándome ¡que horror! ¡trece pesetas!!

Aquí llegué molido y aspeado, con el cuerpo cansado y dolorido; que buenos disgustitos me ha costado un día que en Madrid me he divertido.

Mas, para ser mayor aun el bromazo, y es cosa que á los Santos Cielos clama; ¡he cogido en el tren un catarrazo que llevo cinco dias en la cama!

SANSÓN CARRASCO.



## LOORES

Todos mis pensamientos, tronchados por tempestuosas efervescencias pasionales, imperial y serena hermosura, gravitan rendidos en tomo de tu recuerdo, ¡Oh, mi divina Dulcinea, gala de tu sexo, gloria de mi corazón.

Satélite del sol de tu radiante belleza, giro tus rumbos, y la luz de mi alma, de la tuya la recibo.

Al conocerte (que fué amarte), fijé para siempre mi destino. Para mi ya no hay más vida que estar pendiente de tí; recrearme en tus hechizos; entonarte melifluas canciones; tender á tus plantas para que los huellas, pétalos de mi alma, que enamorada se deshoja; velar tus días; ofrendarte este corazón mío que la llama de tus ojos volatilizó en pavesas.

Como la flor su aroma, toda tú effluvias poesía.

Amo el arroyo cristalino de la risa triunfal que brotan tus labios carmesies, risa evocadora de primaverales mañanas llenas de sol y de cantos de pájaros trinadores, risa tan adorable.... como la pena de tus ojos negros, destacando su azabache sobre el alabastro de tu cara, cuando se clavan inmóviles en el vacío, con intensa melancolía....

¡Tus ojos!... Tus ojos diablescicos, doctores en ciencia amorosa, ojos brujos que hasta los más arcanos sentimientos registran!....

¿Y tu boca, de finos labios? ¿Y las acarician-tes modulaciones de tu voz?....

Posees, musa mía, el secreto de armonizarte. Se corresponde en conjunto imperativo el policroismo de tu ser; ritman tus múltiples modalidades; se refunden en soberano acorde todos tus rasgos.

Si, ¡mi Eloisa, mi Beatriz, mi Laura!, sabes armonizarte, como lento y deslizante vals de cadenciosas elegancias....

Sabes armonizarte sin romper nunca, rubia esplendidez, el ritmo de tu boato, en el alarde de pujanza y plenitud vital que dibujan tus hechiceras líneas femeniles, rediviva encarnación de aquellas soberbias damas que Ticiano pintára. ¿Como concebirse pueden en tu omnipotencia estética, nerviosos espasmos, hísticos anhelos, ni románticos plañidos de solterona cursi? Tus líneas macizas, poderosas, de rotunda curvatura, en definitivo consorcio exaltan gracia, fuerza y belleza.

Tú, como la danzarina Luisa Todi por Quintana celebrada, te muestras más hermosa á cada actitud nueva, y si, en la austeridad del templo, centralizas la atención de los fieles al orar inmóvil sumergido tu espíritu en beato recogimiento, la pecadora frente sobre las cruzadas manos, en el salón, fascinan tus ojos arrobadores, cuando ¡nunca más bella!—te inclinas en ceremoniosa reverencia al compás de algún lindo minué pomposo de Mozart...

En regio sitial quisiera admirarte, sobre las erguidos hombros manto de púrpura, la altiva cabeza coronada, los enanos pies en lujoso cogín, dispensando la merced de una mirada, de una fineza, de una sonrisa á tu grey de adoradores.

¡Con qué secreto placer me aprovecharia galante, si tus labios me autorizaban, para posar los míos sobre tu mano impoluta de enj oyados dedos, que tú, indiferente me tenderias... y que yo sellaria con ósculo suave, devoto...

FEDERICO P. OLARRÍA

## Consejos vendo.....

## Ecos de Sociedad

¡Oh, que hermoso es trabajar!  
 ¡Que hermoso al obrero ver  
 trabajando sin cesar,  
 como un coloso sin par  
 en el fondo del taller!

Si el oro está en lo profundo,  
 trabajador y fecundo  
 lo encuentra el obrero abajo;  
 ¡si hay algún rey en el mundo  
 ese rey es el trabajo!

A mi me encanta el obrero,  
 porque él es solo la llave  
 y el norte del mundo entero  
 y él es quien guía la nave  
 por su recto derrotero.

Del trabajo surge el pan,  
 blando y tierno de improviso,  
 y el trabajo es nuestro afán  
 porque Dios lo impuso á Adán  
 al salir del paraíso.

Y por eso yo, sincero,  
 con acento verdadero,  
 el obrero al contemplar,  
 no me canso de gritar:  
*¡bendito sea el obrero!*

El aliento que de él fluye  
 por el mundo se diluye  
 en grandes obras á miles;  
 ¡él los palacios construye  
 y hace los ferrocarriles!

Y á su esfuerzo omnipotente  
 resurge, mágicamente,  
 la obra llena de belleza;  
 ¡el obrero es solamente  
 rey de la naturaleza!

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Esta verdad como un templo,  
 que nadie se halla ignorando,  
 viene Miguel sustentando;  
 y él para dar el ejemplo,  
 se pasa el día..... ¡roncando!

CECILIO BENITEZ.

Guernica y Diciembre 1905



La esposa de D. Marcos Ortega, concejal del Ayuntamiento de esta capital, dió á luz dias pasados un robusto niño. Damos á los señores Ortega nuestra enhorabuena y deseamos que madre y niño sigan, la primera mejorando y el segundo haciendo por vivir.

Con toda clase de reservas, por si no resultasen ciertos los rumores que en mis diabólicas pesquisas por la población he oido, tengo que decir á mis lectores que hay proyectos de boda entre una bella señorita que vive en una de las principales calles de esta ciudad y un conocido *sportman*. Si el rumor es cierto, el proyecto será un hecho dentro de un par de meses. Prepárense pues las amigas y amigos á obsequiar á los futuros cónyuges.

Hemos tenido la satisfacción de saber que nuestro querido amigo y antiguo compañero, en la prensa D. Benjamín Marcos, se ha encargado de la dirección del *Heraldo Extremeño* de Badajoz.

Bien conocidas son las excelentes cualidades del joven periódista, por sus trabajos publicados en muchos periódicos de provincias y muy especialmente en *El Diario de Avila* y *El Eco del Adaja*; así, no nos extraña que si por circunstancias especiales, no pudo hallar más ancho campo en esta Capital, para explanar sus ideas, haya marchado hace tiempo en busca de más amplios horizontes, que al fin encontró en tierra extremeña, donde se le ha confiado la dirección, del popular periódico citado,

Reciba el amigo Marcos, nuestra sincera enhorabuena y tenga salud y suerte para hacer campañas, justas y provechosas.

Ayer falleció en esta ciudad la señora doña Elvira Sanz Crespo é Ibañez, viuda de don Manuel Viscasillas, Intendente Militar que fué de Ejército.

A sus dos hijos; á nuestro particular amigo el Ingeniero de Montes D. Fermín Sanz Crespo y á la demás distinguida familia de la finada damos nuestro más sentido pésame y les deseamos resignación cristiana para soportar tan irreparable desgracia.

EL DIABLO COJUELO.



## Segundo Concurso de "Prosa y Verso,"

Solución al geroglífico publicado en el número 12 de PROSA Y VERSO

### ILUMINACION

Hemos recibido nueve soluciones, las nueve exactas y firmadas por los Sres. D. Alfonso Garcia, D. Felix Guerras, D. José Martín, D. Antonio Fontados, D. Juan Triviño, D. Pablo Hernandez, D. Leoncio Garcia, don Hdefonso Martín, y D. Clemente Portero.

Verificado el sorteo prevenido en la base 2.<sup>a</sup> del concurso, entre los nueve señores citados, resultó agraciado

D. LEONCIO GARCIA

domiciliado en Avila, Plaza del Alcazar, 6, con la participación de *dos pesetas cincuenta céntimos* en el número **10.524**, para el sorteo del día 23 de Diciembre de 1907, en poder de cuyo Sr. obra ya la papeleta justificativa de la expresada participación, que desearé sea *del gordo*.

### PICADILLO

¡Válgame Dios, que numerito el pasado!

Faltas de ortografía, versos repetidos, versos *ausentes*, un artículo sin firma. ¡El desmigue! Director, Redactores, cajistas, todos andábamos de *cabeza* y así salió ello.

Pero los lectores de PROSA Y VERSO son indulgentes y nos habrán perdonado tanto deslíz, en la seguridad de que hemos de procurar que el caso no se repita.

El que sí que se ha repetido y ojala se siga repitiendo, es el de la semana última, pues á las pocas horas de puesto á la venta el n.º 13 (¡lagarto! ¡lagarto!) y apesar de erratas y demás *lapsus*. quedaron agotados los ejemplares.

Y el que lo dude, que pida *informes* al activo y simpático Pedro Jimenez, encargado de

la venta de PROSA Y VERSO y se convencerá de que *no hay exageración*.

(*Musica de la Tempestad.*)

Entre amigos.

—¿Pero, es cierto que te escapaste con la que hoy es tu mujer?

—Si, chico.

—¡Buenos se pondrían los padres de tu novia!

—Cá hombre; si el padre nos telegrafió diciendo que nos perdonaba..... si no volvíamos.

Más vale tarde que nunca.

Agradecemos muy de veras á nuestro querido colega de Valladolid *Juventud Castellana*, los inmerecidos elogios, que en uno de sus últimos números dedica á nuestra modesta publicación.

Si me llegara á morir ¿te casarías con otro?

—Puedes morirte tranquilo que..... no lo verán tus ojos.

J. C.



### Apartado de "PROSA Y VERSO,"

- C. B.—Guernica.—Vá en este número su envío que agradezco y le ruego repita.
- H. C.—Salamanca.—Hecha la suscripción y agradecido.
- T. M.—Madrid.—No sé á que se refiere V.
- A. P.—Burgos.—Recibido el importe del trimestre.
- M. P.—Zaragoza.—¿Cuando envía V. algo?
- J. S. de A.—Madrid.—Recibida tu carta y el importe del trimestre.

EL CARTERO.

B. Manuel, impresor.—AVILA.